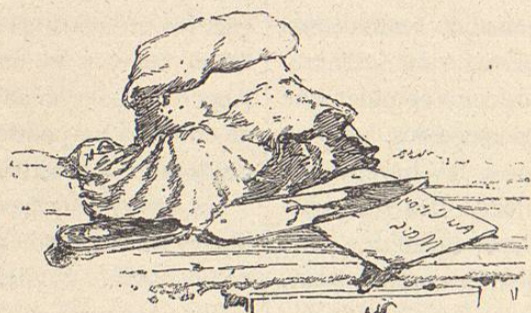


En la Convención no se ve descollar una sola figura capaz de agrupar todos los elementos sanos, nadie tiene la altura de los hombres de los cinco primeros años de la revolución. Sólo en el ejército se dibujan capacidades y caracteres. Jourdan, Hoche, Pichegru, Moreau, Marceau, Kleber se presentan con cualidades reales. Alguno de ellos parece reunir las cualidades políticas á las militares. ¿Pero estos

hombres esconden un Washington ó un César? Ni una ni otra cosa. El César vendrá; en 1794 apareció como el mismo decía su estrella en el horizonte, pero al terminar el año nadie la veía aún, su brillo era todavía de cuarto grado. Francia tenía, pues, tiempo para fundar su libertad y para anteponérsele, ya veremos luégo cómo se hizo posible su crecimiento.



CAPITULO XIII

TERCER REPARTO DE POLONIA.—LA GUERRA EN 1794

Kosciwsko.—Potoki.—Kollontai.—Cómo se organizó el gobierno polaco.—Sus funestos resultados.—Avance de los prusianos sobre Cracovia.—Política de Rusia.—Batalla de la Pilica.—Capitulación de Cracovia.—Ocupanla los prusianos: protesta de Austria.—Luchessini aconseja que no se hagan nuevos sacrificios.—Se le desatiende: marcha de los prusianos á Varsovia.—Tumultos en Varsovia.—Actitud del rey Estanislao y de su partido.—Actitud del clero.—Solo los elementos democráticos apoyan á Kosciwsko.—Cómo vino Kosciwsko al realismo.—Nuevos tumultos de Varsovia: Zanjonczek presidente del Tribunal Revolucionario.—Condena á muerte al obispo de Chelm.—Los rusos delante de Varsovia.—Cuestiones entre rusos y prusianos.—Intervención de Austria: sus pretensiones.—La guerra en Lituania.—Abandonan los prusianos el sitio de Varsovia.—Situación de Moellendorf en el Rhin.—El tratado de la Haya.—Política de Haugwitz.—Denuncia Malmesbury la deslealtad de Prusia.—Resultados de la batalla de Fleurus.—Nuevos combates en las líneas de Kaiserlautern.—Moellendorf aconseja la paz con Francia.—Los ingleses en Viena.—Acude á Viena Luchessini.—Causas de la inacción de los franceses.—Situación de Coburg.—Actitud del elector de Polonia.—Presenta Coburg su dimisión.—Reemplázale Clerfayt.—Disidencias entre los ingleses y los austriacos.—Avance de los franceses.—Ataque de Bois-le-Duc.—Jourdan derrota á Clerfayt en la Chartreuse.—Jourdan derrota nuevamente á Clerfayt en Aldenhoven.—Toma de Juliers.—Ríndese Bois-le-Duc á Pichegru.—Ocupación de la orilla izquierda del Rhin.—Nuevos combates en Kaiserlautern.—Desaix y Blucher.—Moellendorf repasa el Rhin.—Rómpe se la alianza anglo-prusiana.—Invasión de Holanda.—Alianza entre Inglaterra y Austria.—Retira el rey de Prusia su ejército del Rhin y lo manda á Polonia.—Luchessini reclama la paz con Francia.—Pide la Dieta de Alemania la paz con Francia.—Marcha de Suwarow á Polonia.—Insurrección de los polaco-prusianos.—Suwarow.—Derrota á Sierakowski en Brzesc.—Fersen burla á Poniaski.—Funeo error de éste.—Fersen derrota á Kosciwsko en Maciejowice: Kosciwsko prisionero.—Derrota de Mayen.—Triunfos de los polacos en Posen.—Sus consecuencias.—Energía de Zanjonczek y Kollontai.—Deciden la defensa de Varsovia.—Plan de ataque de Suwarow.—Asalto del barrio de Praga.—Terrible desastre de los polacos.—Ríndese Varsovia.—Juicio de Sybel sobre la caída de Polonia.—Reparto de Polonia.—Proposiciones prusianas.—Proposiciones rusas.—Recházalas Prusia.—Apresura la paz con Francia.—Goltz marcha á Basilea.—Proposiciones austriacas.—Regatéalas Rusia.—Thugut acepta.—Ruptura de Austria y Rusia con Prusia.—Sus consecuencias inmediatas.

MIENTRAS la demagogia libraba en Francia sus últimas batallas, en Polonia las testas coronadas proseguían su obra de iniquidad, la destrucción de un pueblo que había salvado á Europa de la barbarie de los rusos y de la barbarie de los turcos. Si el mundo no hubiese estado absorbido principalmente por la Revolución francesa, mentira hubiera parecido que no hubiese lanzado un grito de indignación contra tan grande atropello, pero el mundo embriagado por los exce-

sos demagógicos no vió los que cometían los mismos que querían reponer el orden en Francia, y cuando pasó el delirio, los hechos estaban consumados. Pero nosotros podemos hacer justicia á todos y decir que en Polonia, en 1794, se cumplió una obra cien mil veces más execrable que la peor que se ejecutó en Francia, ¿pues qué valen, qué significan las ejecuciones de diez ni de cien individuos, ante la ejecución de todo un pueblo?

Ya hemos dicho que si un pueblo merecía ser

tan duramente tratado, ninguno como el polaco se había hecho más acreedor que él á ser borrado de la lista de los pueblos de Europa. Ahora, cuando tiene la seguridad de que Rusia y Prusia van á lanzar sobre él miles y miles de hombres, apenas sabe decidirse por la lucha decisiva, ó la lucha por su existencia, y esto que no le faltó tiempo, pero hombres como Kosciwsko y Potoki habían pocos en Polonia, y esto que se habrían necesitado centenares ó millares de ellos para reconstruir la moribunda nación polaca.

«Kosciwsko estaba lleno de patriotismo,—dice Sybel,—y de talentos militares; pero no poseía ni la experiencia política ni el cinismo demagógico que reclamaban las circunstancias. Calmoso y serio por naturaleza, exento de toda pasión baja é egoísta, de todo odio y espíritu de venganza, su único móvil era un ardiente deseo de gloria. El sentimiento del deber lo había arrastrado á su empresa, sin tener ni por un momento la esperanza de la victoria, por lo contrario la ruina le parecía inevitable, pero para nada influyó ese sentimiento en sus actos, y no debilitó jamás su adhesión, por lo contrario le fortificó en su resolución de no manchar una causa moribunda ni con una injusticia, ni con una violencia, aun cuando estas hubieren debido darle un resultado pasajero.

»Potocki,—dice el mismo autor,—venía de una de las familias más poderosas y ricas del país, y desde luego, mostró cualidades personales dignas de este noble origen. Su espíritu era vivo, movable y penetrante. Destinado en un principio al estado eclesiástico, recibió en Roma una educación más atenta y más profunda de la que por lo general recibía la nobleza polaca, la que no le impedía por esto poseer en alto grado, la gracia fácil y seductora propia de esta nación. A ello juntaba además lo que faltaba á casi todos sus compatriotas, un instinto natural para todo lo que es grande y noble, y una repugnancia invariable para lo vulgar y egoísta.»

Entre Kosciwsko y Potocki existía, sin embargo, una diferencia radical. El primero fué siempre un aristócrata, un noble. El segundo un entusiasta de la libertad y de los derechos del hombre. A este hombre y á su amigo Kollontai fué á quienes mandó Kosciwsko que fueran á Varsovia para constituir un gobierno.

Kollontai era amigo de dos grandes caracteres, sin duda por lo versátil del suyo. Hombre de iglesia, esperó de la corona grandes premios, y no faltaron, pues llegó á ser gran refendario de la corona, y como lo que deseaba era ser obispo y canceller, tan pronto se inclinaba á un lado como á otro,

es decir, al partido nacional como al ruso, según creía en el triunfo del uno ó del otro, y esto nos dice que no había de pecar de íntegro ni de escrupuloso, siendo en verdad un verdadero tipo de su raza, de su pueblo, y del momento histórico. El despecho le arrojó decididamente en brazos del partido nacionalista, y en Dresde intimó cada vez más con Kosciwsko á quien en vano quería convencer del inminente triunfo de Polonia.

Potocki y Kollontai debían, pues, ser recibidos de diferente manera en Varsovia. En efecto, al primero se le obsequió y agasajó como á una esperanza de la patria; al segundo se le admitió con recelo y desconfianzas, eso sí, infundadas, pero los antecedentes juzgaban al hombre y el hombre era poco simpático. Dotado de un gran talento y de profundo sentido político, podía, sin embargo, ser útil si era leal, por lo cual no fué rechazado; pero ni Potocki ni Kollontai llegaron á conocer que el espíritu democrático se había infiltrado por todas partes, así los poloneses hubieron de ver con desagrado como los dos emisarios del general en jefe constituían un gobierno esencialmente aristocrático, cuando la revolución de Polonia como la de Varsovia habían tenido por promovedores y organizadores hombres del Tercer estado y del Estado popular como Kapostas y Kilinski. De esto se hubo de dar queja á Kosciwsko, y éste creyó salir del paso nombrando á varios representantes del estamento popular miembros del Consejo de gobierno pero en calidad de suplentes, medida que no satisfizo á nadie, pero que contribuyó á calmar la irritación de los ánimos por su significancia, aplazando la explosión del enojo.

El movimiento polaco, corría pues riesgo, de ser pura y simplemente el movimiento de una clase, y si así se le dejaba, se podía estar seguro de que había de sucumbir más por su debilidad interior que por sus energías. Por de pronto esta situación enfrió los alistamientos y Kosciwsko, á quien amenazaba el rey de Prusia, no estaba en el caso de poder recibir al rey que avanzaba sobre Cracovia con esperanzas de éxito.

Federico Guillermo avanzaba sobre la dicha ciudad polaca, porque recelando siempre de lo que podría suceder, esto es, de las relaciones entre Austria y Rusia, quería ocupar fuertes posiciones por si se había de hallar en el caso de tener que sostenerse contra Rusia y Austria.

Rusia por de momento dejaba á Prusia libre el campo, pues su resuelta embestida le permitía organizar solidamente el ejército con que quería operar en Polonia, sin distraer un solo batallón del

ejército de Suwarow destinado á vigilar á la Puerta cuya actitud parecía dudosa. Cuando los prusianos llegaron al encuentro de Kosciwsko y Grochowski que amenazaban el pequeño cuerpo ruso de Denisoro, los dos generales polacos sólo habían podido reunir unos 17.000 hombres, de los cuales la mitad eran campesinos nuevamente reclutados, mal armados y peor disciplinados. Los prusianos por su parte eran tantos como los polacos y sus tropas eran aguerridas, y el cuerpo ruso contaba unos 8.000 hombres de soldados no menos famosos y bien organizados. La victoria parecía, pues, segura para los aliados y con ella contaban aún mucho tiempo antes de ganarla.

El rey de Prusia dió el orden de ataque el 6 de Junio. Los polacos se habían situado á dos leguas de distancia del enemigo y de los desfiladeros de la Pilica, en terreno llano y despejado, de modo que una vez cruzado aquel terreno pantanoso y fangoso, eran los aliados los que tenían necesidad de vencer sino querían ser arrojados al río y á los estanques por los polacos victoriosos. El ataque no empezó mal. La caballería polonesa se desbandó tan pronto se encontró en frente de los cosacos, pero un impetuoso avance de los prusianos dió ocasión á Kosciwsko de arrojarle en medio de los rusos y de los prusianos, y ya podía considerar segura la victoria cuando el falso rumor de su muerte se difundió por las filas de su ejército que retrocede primero y se desbanda después, dejando á los campesinos que se hagan matar defendiendo la retirada con sus terribles guadañas y al grito de «¡Viva Thadeo, nuestro padre!»

Kosciwsko derrotado pero no vencido tuvo que resolverse á abandonar la defensa de Cracovia para defender la capital, pues el enemigo podía atacar una ú otra ciudad dado que la batalla de la Pilica había abierto á los prusianos y rusos el camino de Varsovia. Cracovia capituló el día 15 de Junio por falta de previsión, pues, si se quería entregar esta plaza á los austriacos antes que á los prusianos, era necesario estar seguro de que los austriacos querían recibirla, y estos al ofrecérsela Viniawski se limitaron á protestar de la ocupación prusiana.

La ocupación de Cracovia militarmente considerada no tenía importancia alguna, en cambio lo tenía y grande para el juego diplomático de las potencias que querían repartirse á Polonia. La guerra estaba en donde estuviera Kosciwsko y en la ocupación de Varsovia.

Kosciwsko hubiera sido totalmente destruido después del combate la Pilica ó de Rasoka si los prusia-

nos dejando primero por un momento á un lado la ocupación de Cracovia, y después la cuestión política exterior, lo que en verdad era ya más difícil se hubiesen lanzado en su persecución. Pero sucedió que al ir á avanzar se recibió en el cuartel real prusiano la noticia de haber regresado Francisco II á Viena, junto con la noticia de los agentes prusianos que aseguraban á su vez que estaba resuelta la evacuación de Bélgica y la paz entre Austria y Francia. Era, pues, de preveer que Austria iba á intervenir de un momento á otro en las cuestiones polonesas, y como era evidéntisima la mala voluntad de los generales rusos para juntarse con los prusianos ni aún bajo el mando de su rey, Luchessini no vaciló en aconsejar que no se hicieran más sacrificios hasta que Rusia diese seguridades de indemnización, pero no se le atendió y se marchó sobre Varsovia el 23 de Junio.

Lento fué el avance porque Kosciwsko procuraba estorbarlo presentándose diariamente en batalla pero haciendo retirar sus tropas á los primeros tiros porque no tenía medios verdaderos de combate, pero en Varsovia se le veía acercarse cada día más, y los patriotas exasperados lo atribuían todo á la traición y cobardía de los nobles. Así pedían todos los días al rey Estanislao y al tribunal las cabezas de los nobles partidarios de Rusia y como á esto se diera largas, la indignación y el terror popular hizo que se asaltara su cárcel y fueran ahorcados siete de los más grandes personajes del reino.

Kosciwsko al tener noticia de ello dió las más severas órdenes para que se castigase á los autores de aquellos crímenes, y los realistas hicieron todo lo posible para comprometer á Potocki y Kollontai por haberse visto á sus secretarios al frente de los que dirigían la insurrección, porque los partidarios del rey y éste mismo no esperaban de la guerra ni de Kosciwsko nada favorable, así procuraban afectar una sumisión á la voluntad de los amotinados, en lugar de una adhesión franca y leal que hubiese salvado la situación.

La presencia del general en Varsovia,—9 de Julio,—reanimó el ardor guerrero de la ciudad que en pocas horas dióle quince mil voluntarios, de modo que pudo considerarse seguro dentro de Varsovia ya que tenía más hombres y sobre todo una artillería mucho más numerosa y fuerte que la de los prusianos y rusos reunidos, pero Varsovia no estaba en estado de defensa y su perímetro era demasiado grande para poder obviar á esta situación en pocos días.

Varsovia había en los primeros momentos del alzamiento mostrado un entusiasmo parecido al de